

★ *Alegraos, pues el Señor está cerca* ★



El Adviento de este año lo veo tan intenso y lleno de presentimientos como nunca. Cuando ando en mi celda arriba y abajo, tres pasos de ida y tres de vuelta, las manos esposadas, ante mí un destino incierto, entonces comprendo de forma muy diferente a la de otro tiempo, las antiguas promesas del Señor que está próximo, que salvará y liberará. Y además me viene siempre el recuerdo del ángel que una buena persona me regaló hace dos años en Adviento. Llevaba un letrero que decía: *Alegraos, pues el Señor está cerca*. La bomba ha destruido al ángel. La bomba ha matado a la buena persona y yo percibo con frecuencia que me hizo un servicio de ángel.

El espanto de este tiempo no se soportaría – como en general el espanto que nos causa nuestra situación terrena, cuando la comprendemos – si no nos anima y alienta continuamente este otro conocimiento, el conocimiento de las promesas que fueron pronunciadas en medio del espanto y que están en vigor.

Alfred Delp, s.j.

★ *La dorada semilla de Dios* ★



Creemos en la dorada semilla de Dios, que los ángeles han esparcido y ofrecen a los corazones todavía abiertos, esto es lo primero que el ser humano tiene que hacer por su vida. Y lo otro: andar incluso en estos días grises como mensajero que anuncia. Tanto valor necesita fortalecimiento, tanta desesperación necesita consolación, tanta dureza necesita la mano suave y la interpretación clarificadora, tanto aislamiento clama por la Palabra liberadora, tanta pérdida y dolor busca un sentido interno. Los mensajeros de Dios tienen conocimiento de la bendición, que el Señor Dios ha sembrado internamente también en estas horas históricas.

Aguardamos de forma creyente la fertilidad de la tierra silenciosa y la abundancia de la cosecha venidera, también comprendemos a este mundo en Adviento. De forma creyente aguardamos: pero ya no porque confiemos en la tierra o en nuestra estrella o en el temperamento y en el buen ánimo; sólo porque hemos percibido los mensajes de Dios y tenemos conocimiento de Sus ángeles que anuncian e incluso hemos encontrado a uno.

Alfred Delp, s.j.

✠ *La Encarnación de Dios* ✠



*El ser humano ya no está solo. El monólogo no fue nunca una forma de vida sana y venturosa del ser humano. El ser humano vive solo auténtica y saludablemente en diálogo. Todas estas monodencias son del mal. La superación de las tensiones de la existencia y de las pruebas de Dios convocan al ser humano al diálogo con **Él**, que vence la terrible enfermedad humana del aislamiento de forma definitiva y verdadera. Ahora ya no hay ninguna noche más sin luz, ninguna celda de prisión sin auténtico coloquio, ninguna senda de montaña solitaria, ni ningún barranco peligroso sin acompañamiento ni guía.*

Dios está con nosotros: así fue prometido, así lo hemos llorado e implorado. Y así ha sido en verdad con sobriedad existencial y vital: de forma muy diferente, mucho más plena y, al mismo tiempo, mucho más sencilla de lo que pensábamos.

Alfred Delp, s.j

IV, 195



¡Alegraos porque el Señor está cerca!